

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

KENNETH K. KURIHARA, *Teoría monetaria y política pública*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, Primera edición, 1961; 360 pp. Traducción de Rubén Pimentel.

El Fondo de Cultura Económica de México pone al alcance del lector de habla española, uno de los libros del profesor Kenneth K. Kurihara, quien viene publicando una serie de volúmenes que tienen por objeto central, mostrar los desarrollos de la teoría keynesiana en los distintos sectores de la teoría económica. Kenneth K. Kurihara, profesor de economía en la Rutgers University, ha publicado ya los siguientes libros: *Monetary Theory and Public Policy*, la obra ahora traducida y sobre la cual nos ocupamos en esta nota, *Introduction to Keynesian Dynamics*, *The Keynesian Theory of Economic Development* y *National Income and Economic Growth*. Además, este autor ha editado el importante volumen *Post-Keynesian Economics*. La sola mención de estos títulos acusa la tendencia y preocupación del autor. Todos son trabajos destinados a exponer el significado del pensamiento keynesiano y servir de textos de nivel medio en los cursos de macroeconomía, teoría monetaria y teoría del desarrollo económico.

*Teoría monetaria y política pública* participa de las características generales de todos los otros libros de Kurihara. En efecto, los trabajos de este autor son todos de nivel intermedio en el sentido que están por encima del texto elemental y no alcanzan la profundidad de los artículos o monografías altamente técnicos. Por esta razón, estos trabajos siempre son bien acogidos en los cursos universitarios dedicados a la enseñanza de la economía. El propio autor destaca desde el prólogo que este volumen constituye un esfuerzo para presentar en forma sistemática los últimos acontecimientos en teoría monetaria y las implicaciones de éstos, sobre la política económica. E inmediatamente agrega: "También intenta llenar el vacío que existe entre la

literatura esotérica y el texto normal. Como tal, esta obra podría ser utilizada como un complemento al texto sobre ciclos económicos, moneda y banca, teoría monetaria y otros temas conexos." Con arreglo a este propósito del autor es que debemos juzgar su trabajo.

El libro se divide en las tres partes siguientes: I) El dinero y los precios generales; II) El interés, el ingreso y la ocupación, y III) Equilibrio nacional vs. internacional. La primera parte se compone de cuatro capítulos y presenta una exposición de las teorías sobre el valor del dinero, la inflación y las políticas anti-inflacionarias. A nuestro juicio, el capítulo que se ocupa sobre el valor interno del dinero es el menos satisfactorio. Es sabido que la teoría cuantitativa del dinero ha sido presentada a través de diversos enfoques o métodos y que la primera versión sistemáticamente expuesta ha sido por el método transaccional. El profesor Irving Fisher ha sido su principal representante y la ecuación de cambio (ecuación de identidad o tautológica)  $MV = PT$ , constituye la expresión matemática de este enfoque que está tácitamente asentado sobre la llamada "ley de Say". En este capítulo del libro de Kurihara hay algunas lagunas e incluso una formulación de la teoría cuantitativa más ingenua, innecesariamente complicada. Nos recuerda el autor que en su forma más simple, la teoría cuantitativa establece que el poder adquisitivo del dinero depende directamente de la cantidad del mismo y puede expresarse de la siguiente manera:  $M = kP$ , o  $P = 1/k.M$ , en donde  $M$ , representa la cantidad de dinero;  $P$ , el nivel general de precios y  $k$  la proporcionalidad constante. En nuestra opinión, la esencia de la teoría cuantitativa ingenua debió expresarse directamente de esta for-

ma:  $P = K.M$ , que es la relación lineal de la función general  $P = f(M)$ . Sobre este asunto puede consultarse Eric Schneider, *Teoría económica*, tomo II, Madrid, 1959, p. 179-180.

La exposición de la ecuación de Cambridge de los saldos en efectivo tampoco nos parece satisfactoria, desde el punto de vista de su claridad. En el Hamlet de la ecuación de Cambridge, dice el profesor Sir Dennis Robertson, hay también un príncipe de Dinamarca y es el factor  $K$  de la ecuación  $M = P.K.T$ . (cf. Sir Dennis Robertson, *Lecciones sobre principios de economía*, ed. Tecnos, Madrid, 1961, p. 257). Es necesario que este factor  $K$  deba ser definido cuidadosamente para que resulte inteligible.  $K$  es "la proporción del Ingreso Nacional real anual, para cuya compra la gente quiere tener a su alcance suficiente dinero" (cf. D. H. Robertson, *Dinero*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1955, 3ª ed., p. 187). Pero Kurihara no lo define satisfactoriamente, o por lo menos con claridad, puesto que dice que "comúnmente  $K$  está expresado como una fracción de un periodo definido de tiempo, como un año o un mes". Sin embargo, el verdadero sentido de  $K$ , no es ser fracción de tiempo sino del Ingreso Nacional real anual.

Observamos una total ausencia sobre la teoría cuantitativa y su versión marshalliana. En este sentido, sigue siendo insuperable el capítulo 3 del libro de Alvin H. Hansen, *Teoría monetaria y política fiscal* (ed. española del Fondo de Cultura Económica de México). La versión de Marshall sobre la teoría cuantitativa de la moneda ( $M = k.Y$ ), representa un enfoque enteramente nuevo, dice Hansen, del problema de la moneda y de los precios.

En esta ecuación,  $Y$  representa el nivel del ingreso monetario y se considera que  $k$  controla el nivel de  $Y$ , si  $M$  es un factor dado (cf. Hansen, *op. cit.*, p. 67). Tampoco nos satisface el desarrollo de Kurihara del método del in-

greso. Reiteramos a los profesores de economía que sobre este asunto exijan a los alumnos la lectura detenida y la discusión a fondo del capítulo 6 del citado libro de Hansen. A pesar de estas objeciones, este capítulo tiene algunos otros puntos desarrollados con acierto.

Ocupémonos ahora sobre el capítulo sobre la teoría de la inflación. Se lo inicia con el concepto de "brecha inflacionaria", es decir, el exceso de gastos anticipados sobre una producción total disponible a precios base. Seguidamente se estudia la inflación en relación con la ocupación plena y se presenta un análisis de las presiones inflacionarias. Sobre este capítulo formulamos las siguientes observaciones: 1) no se hace un análisis teórico sobre la "brecha deflacionaria", y 2) no se dice nada acerca de los tipos de inflación. Nos referimos concretamente a la "inflación de demanda", "inflación de costos" e "inflación de estructura". Verdad es que ninguna se presenta en forma pura, pero desde el punto de vista del análisis económico, es una clasificación útil. El libro hubiera ganado mucho incluyendo estos temas que hoy es imprescindible desarrollar en cualquier curso de nivel medio o superior.

*Políticas anti-inflacionarias* es el asunto abordado en el capítulo 5. El tema está tratado de modo satisfactorio y principalmente el criterio metodológico adoptado para su desarrollo. Las tres líneas de conducta que se mencionan para combatir la inflación son: a) medidas monetarias; b) medidas fiscales, y c) medidas no monetarias. Lo expuesto en torno a las medidas monetarias y fiscales se reduce a una buena exposición de lo que aparece en cualquier texto moderno. Mucho más interesante es lo que el autor nos dice acerca de las medidas no monetarias. Este asunto necesariamente se vincula con las llamadas "teorías no monetarias de la inflación". Sobre este tema, puede el lector consultar con provecho los siguientes trabajos: Julio H. G. Olivera, "La teoría no monetaria de la inflación", en *EL TRI-*

MESTRE ECONÓMICO, Nº 108, octubre-diciembre de 1960; Osvaldo Sunkel, "La inflación chilena: un enfoque heterodoxo", en EL TRIMESTRE ECONÓMICO, Nº 100, octubre-diciembre de 1958 y Joseph Grunwald, "La escuela 'estructuralista', estabilización de precios y desarrollo económico; el caso chileno", en EL TRIMESTRE ECONÓMICO, Nº 111, julio-septiembre de 1961. Como proposición de valor general, podemos afirmar que las medidas no monetarias son las de mayor efectividad para combatir la inflación de las economías subdesarrolladas y que, por otra parte, resulta imposible pretender presentar una receta de medidas no monetarias, puesto que es un problema estrictamente casuístico que debe ajustarse a los diversos factores endógenos y exógenos que operan en el sistema económico.

La segunda parte del libro se dedica a la consideración del interés, el ingreso y la ocupación. Es la de mayor extensión, constituyendo la parte principal del libro. Los once capítulos que la forman desarrollan toda la teoría keynesiana del dinero, el interés y la ocupación. Las observaciones que podemos formular, entre otras, son las siguientes: a) el ordenamiento de los capítulos no es el mejor desde el punto de vista didáctico. Por ejemplo, se enseña primero la teoría de la preferencia por la liquidez y la política del interés y la ocupación, antes que la demanda total e ingreso nacional. A nuestro juicio, los conceptos de demanda total e ingreso nacional deben enseñarse primero y luego su contraste con las teorías no-keynesianas del ahorro y la inversión. b) El capítulo sobre la función consumo debió ir después y no antes del de ahorro e inversión. En suma: el ordenamiento de los capítulos correspondientes a esta segunda parte, no aparecen rigurosamente conectados y la claridad del pensamiento keynesiano se ha visto reducida por causa de la ausencia de rigurosa hilación que debieron mantener estos capítulos. Aquí, advertimos en el

autor un afán de salirse de la ortodoxia metodológica keynesiana en orden a la sistematización de los temas macroeconómicos, pero desgraciadamente no ha sido un intento feliz. Dejemos constancia que cada capítulo está satisfactoriamente escrito dentro del nivel que el autor ha querido dar al libro y serán leídos con interés y beneficio por quienes ya conocen los fundamentos de la teoría keynesiana. Pero la forma cómo se han sistematizado los diversos temas, hace este libro poco apto para quienes quieran tomar por primera vez el toro keynesiano por los cuernos.

En la tercera parte se estudia el *Equilibrio nacional vs internacional*. En cinco capítulos se tratan estos temas de economía monetaria internacional. Para el estudio del valor externo del dinero, se consideran tres patrones o sistemas monetarios: a) el patrón oro; b) el patrón moneda papel, y c) el patrón mixto: el Fondo Monetario Internacional. En general, estos temas están correctamente desarrollados.

Un aspecto deseamos destacar. Se trata de la situación del autor respecto a los problemas monetarios internacionales y en particular, en relación a las inversiones extranjeras. El autor escribe en los Estados Unidos y se dirige especialmente al lector de ese país. Así se explica que defina la inversión extranjera como "un medio de compensar una deficiencia cíclica en la demanda interna total. En otras palabras, representa un método para incrementar los gastos extranjeros en las exportaciones". Lo decisivo de la demanda extranjera de bienes de capital para los países capitalistas desarrollados es el papel que desempeña respecto a la ocupación cíclica. En suma: para un país exportador, la inversión extranjera representa un incremento de la demanda total que compensa la deficiencia cíclica de la demanda interna. La discusión que hace Kurihara es interesante, pero hay que advertir que no es el problema de nuestros países. Lo decisivo de la demanda

extranjera de bienes de capital para los países subdesarrollados y en proceso de desarrollo es el papel que desempeña en el proceso multiplicador de la renta nacional y en el desarrollo económico en general. Vale decir, el enfoque es totalmente distinto; para nuestros países, lo que interesa es el papel estratégico en el desarrollo, en cambio, para los exportadores de capital, es compensar una deficiencia cíclica en la demanda interna

total. Aquí se impone que los economistas latinoamericanos elaboren la teoría desde el otro lado de la misma medalla y consideren las inversiones extranjeras no como medio de compensar la desocupación cíclica, sino a la luz del proceso de desarrollo económico de las actuales economías insuficientemente desarrolladas.

RAÚL ARTURO RÍOS

ADAM KAUFMAN, *Small-Scale Industry in the Soviet Union*. National Bureau of Economic Research. Nueva York. 1962.

Para el National Bureau of Economic Research, "la ilusión del desarrollo en el caso soviético ha sido agrandado por la publicación de cifras de producción de grandes empresas, durante los años en que el sector de pequeñas industrias estaba siendo absorbido". Las tendencias de producción de pequeñas industrias se guardaron bajo llave, aun cuando se sabía mucho por las cifras publicadas por los censos. Para el National Bureau, Adam Kaufman ha llenado este vacío con la publicación de su trabajo. Ahora se puede afirmar —señala G. Warren Nutter, "Director del estudio sobre el crecimiento de la Unión Soviética", en el Prefacio de este trabajo— que la participación de la ocupación en las industrias de pequeña escala disminuyó de una mitad en los años recientes de la revolución a cerca de una catorceava parte al final del Primer Plan Quinquenal; que la participación del valor bruto de la producción de este tipo de industrias declinó de una tercera parte a sólo un doceavo; que la producción de materias primas industriales disminuyó cerca de 70 % entre 1913 y 1933, en tanto que la producción en gran escala aumentaba alrededor de 80 %. No obstante, continúa, el desplazamiento de la producción de la pequeña industria fue ilusoria, resultante sólo de los cambios en la definición de la producción en gran escala.

El estudio de Kaufman ilustra no obs-

tante otros aspectos más importantes, que esta estrecha aplicación de cifras. En realidad, se trata de un estudio que permite conocer los cambios estructurales que se han presentado en una economía en proceso de rápida industrialización. Como tal, haciendo a un lado el enfoque político que pudiera orientarlo, ayuda a comprender los problemas que pueden afrontar las economías subdesarrolladas, en el curso de su industrialización, especialmente aquellas que se orientan por el rumbo del socialismo.

Kaufman empieza su trabajo analizando el papel histórico que ha desempeñado la industria en pequeña escala: "como en cualquier país subdesarrollado —indica—, ésta desempeña un papel de decisiva importancia en el desarrollo económico... y en especial de la Unión Soviética". Los factores que favorecieron su desarrollo fueron, entre otros, los siguientes: el orden político que frenaba la industrialización; el carácter agrario del país; la ausencia de un buen sistema de caminos; el largo invierno ruso que permitió a los campesinos desarrollar tareas industriales; y, sobre todo, el lento proceso de formación de capital.

Las estadísticas sobre la pequeña industria, afirma más tarde, difieren unas de otras, y no es sino hasta el censo de 1926-27 que se lleva a cabo un esfuerzo sistemático de recolección. Estas cifras son la base para estudiar el desarrollo de

las pequeñas industrias, aun cuando deben ajustarse en la forma indicada en uno de los apéndices del libro. Para el autor, el análisis de esas cifras debe indicar sólo un orden de magnitud y las conclusiones deben ponderarse cuidadosamente. El capítulo tercero señala las cifras de las personas ocupadas en la pequeña y gran industria, así como el valor bruto de la producción en el año anterior a la primera Guerra Mundial, y destaca que en este año la pequeña industria ocupaba alrededor de la mitad de la fuerza de trabajo y contribuía con la tercera parte del valor de la producción industrial. La pequeña industria producía fundamentalmente bienes de consumo, en especial alimentos y textiles, y era una industria rural. Kaufman destaca que la pequeña industria en esta época fue la base de la pre-revolución industrial rusa. Después de una aguda declinación durante la guerra civil, la pequeña industria se recuperó rápidamente en los primeros años de la NEP y alcanzó su nivel pre-revolucionario en 1926-27. Las pequeñas industrias fueron absorbidas lentamente en esta etapa por las grandes industrias y la escasez de materias primas industriales hizo que declinara la pequeña industria tradicional. La asimilación de la pequeña industria se llevó a cabo, fundamentalmente, durante el Primer Plan Quinquenal, como corolario de la colectivización de la agricultura. La

pequeña industria se sujetó al Primer Plan de Cinco Años y se transformó en cooperativas. Esta organización y la ampliación del campo industrial facilitaron la absorción de la pequeña industria.

Para Kaufman, la limitación de materiales estadísticos impidió elaborar un índice que comprendiera a todas las pequeñas industrias durante el periodo en que fueron importantes en la economía soviética. Debe señalarse, no obstante, que casi la mitad del trabajo de Kaufman lo constituye un apéndice estadístico de indudable interés. Así, el autor determinó la producción física de la pequeña industria, incluyendo 54 actividades, y existe una notable discrepancia entre los índices soviéticos y el elaborado en el trabajo. En tanto que el índice de Kaufman muestra un aumento de 83 % en la producción industrial en gran escala y un decremento de 68 % en la pequeña industria entre 1913 y 1933, el índice soviético muestra un incremento de 281 % para la gran industria, y un decremento de sólo 30 % para la pequeña. No obstante esta discrepancia, la participación de la pequeña industria en la producción industrial total es muy semejante en ambos casos. Para Kaufman, el índice soviético muestra una "desviación ascendente" y no podría decidirse si esta tendencia se aplica en ambos índices industriales.

ÓSCAR SOBERÓN M.

RICHARD A. EASTERLIN. *The American Baby Boom in Historical Perspective*. National Bureau of Economic Research. 1962.

La actitud que guardan los economistas en relación con el crecimiento de la población es curiosamente ambivalente. Los efectos del crecimiento de la población se aceptan como importantes y se les ha prestado un grado considerable de atención. Sólo es necesario recordar el prominente papel desempeñado por la tendencia declinante del crecimiento de la población dentro de la tesis secular del estancamiento de los "años treinta" y

principalmente de los "años cuarenta". En relación con las causas del crecimiento de la población, sin embargo, la actitud de los economistas se puede caracterizar mejor con el término del *laissez-faire*. Aun con el riesgo de incurrir en una generalización, podría afirmarse que el tratamiento típico que ha tenido el crecimiento de la población dentro de las teorías económicas es una variable exógena, cuyo movimiento está determinado

por los demógrafos. El propósito del trabajo de Easterlin es sugerir que existe un campo muy amplio para la inclusión ventajosa de las causas del cambio de la población, compatible con la experiencia que tienen los economistas. El vehículo para esta discusión es el reciente auge observado en los nacimientos de los Estados Unidos de América (*Baby Boom*). El autor enfoca los registros históricos a la luz de la concepción del cambio económico de Kuznets, poniendo cuidado en distinguir la experiencia observada en tres grupos de población que muestran diferentes patrones de crecimiento: nacidos de padres extranjeros, nacidos en las zonas urbanas y nacidos en las zonas rurales. A continuación, el autor observa y explica algunas de las razones del comportamiento de estos patrones y el análisis se circunscribe a la población blanca, en virtud de la mayor confianza que se tiene en las cifras de este grupo y a causa de la prominente influencia que mantiene dentro de la población total.

Easterlin empieza por analizar la tasa de crecimiento de la población. Está interesado en enfocar los principales movimientos empleando promedios de cinco años, con el propósito de eliminar o cuando menos reducir los cambios a corto plazo que están asociados al ciclo económico. Indica que los incrementos de la población blanca de los Estados Unidos en los sucesivos quinquenios comprendidos de 1870-75 a 1955-59, la baja observada en los "años treinta" y los recientes incrementos no son sino aparentes. Menos familiares, pero igualmente importantes son las fluctuaciones observadas en la tasa de cambio. La duración de la fluctuación se ha mantenido de diez a treinta y cinco años y la magnitud promedio ha montado alrededor de un cuarto de la tasa principal de cambio durante todos los periodos. Estas fluctuaciones se han analizado por Simon Kuznets, quien encontró que en tanto que los tres componentes del cambio de la población —fertilidad, mortalidad e inmigra-

ción— mostraron alguna evidencia de cambio tanto en el nivel como en la tasa de cambio, los mayores auges y disminuciones en la inmigración dieron lugar a la mayor parte del cambio total. Así, él une estos ciclos de la inmigración a los correspondientes vaivenes en la tasa de desarrollo en la economía de los Estados Unidos y sugiere que los movimientos de la inmigración se explican mejor como una respuesta de los vaivenes en la demanda y oportunidad de mano de obra en los Estados Unidos. Este punto de vista ha sido sostenido también por Abramovitz y por el autor, aun cuando en términos diferentes.

A partir de 1870 el registro histórico se ha caracterizado por grandes fluctuaciones en la tasa de crecimiento de la población. Pero como la fuente de la reciente alza en la tasa de crecimiento de la población obedece al aumento en la tasa de nacimientos más que a la inmigración, se podría sostener que este incremento reciente no es sino un reflejo semejante a las primeras fluctuaciones y que, dadas las nuevas restricciones a la inmigración durante los "años veinte", difícilmente podría esperarse una recuperación en la tasa de crecimiento. Ya sea que este punto de vista sea correcto o bien que los movimientos recientes mantengan una relación lógica, es una cuestión a la que vuelve el autor al final de su trabajo.

El primer capítulo de Easterlin podría resumirse como sigue:

1. En tanto que la fertilidad de la población blanca total declina sustancialmente de la última parte del siglo XIX hasta la mitad de los "años treinta", se observa una variación importante en la tasa de cambio durante el periodo y entre los grupos componentes de la población.

2. Aun después de que se utilizan cifras promedio, con el propósito de eliminar o reducir sustancialmente la variabilidad debida al ciclo económico, se observan fluctuaciones marcadas en los

patrones de la población total, la nativa y en los nacimientos de extranjeros.

3. Más aún, en las primeras tres décadas de este siglo la declinación total en la fertilidad de la población blanca se debió casi exclusivamente a la declinación observada en los nacimientos de extranjeros y en la población nacida en las zonas rurales así como al cambio de las zonas rurales a las zonas urbanas.

4. La fertilidad de la población urbana blanca —grupo de importancia decisiva para comprender los movimientos recientes y futuros en el agregado— permaneció virtualmente sin cambio alguno.

5. Las consideraciones de este tipo plantean la cuestión de si el auge en los nacimientos, más bien que un cambio en contrario en la tendencia descendente a largo plazo, puede no obedecer, cuando menos en parte, al ciclo de Kuznets de una mayor magnitud, en comparación con lo que hasta ahora ha sido. Para responder a este problema, de acuerdo con el autor, es necesario analizar las posibles causas de estos movimientos.

Brevemente, el punto de vista que sigue el autor consiste en observar si las variaciones en la fertilidad de grupos dados de población obedecen principalmente a los cambios en dos clases de factores: las condiciones económicas y la composición demográfica. El estudio de estos factores comprende el análisis por edades.

Easterlin concluye por afirmar que la característica más sorprendente del auge de los nacimientos es el rompimiento aparentemente brusco observado en relación con la experiencia histórica. Sin embargo, la reconciliación del presente y del pasado es mucho más fácil cuando se reconoce que aun después de los “años cuarenta” el registro histórico se caracteriza por fluctuaciones de magnitud y duración significativas y que las cifras del total de la población blanca son una mezcla de la cambiante experiencia de varios grupos componentes, sujetos en parte a influencias totalmente diferentes. Las ma-

yores fluctuaciones en las condiciones agrícolas, por una parte, y los ciclos de Kuznets en las actividades no agrícolas que acompañan a las fluctuaciones de la inmigración, por la otra, dieron lugar a tasas distintas de fertilidad en una parte de la población blanca rural, los nacimientos de extranjeros de la población blanca, y en la población urbana. Cuando se observan estas diferentes tendencias históricas y se consideran sus influencias, surge la impresión de que la reciente tasa de fertilidad de la población urbana, el grupo de especial significación para la explicación del auge de los nacimientos, no es inconsistente con su primera naturaleza como se creyó en un principio. En las tres primeras décadas del siglo, la fertilidad de este grupo, en lugar de mostrar una tasa declinante, muestra una razonable estabilidad. Y en el periodo reciente este efecto sobre el mercado de la mano de obra no se vio acompañado por movimientos de tendencia contraria en el ingreso de mano de obra en el mercado, debido a un incremento importante tanto en la inmigración como en la población joven en edad de trabajar.

Es perfectamente posible que nuestros indicadores sean inadecuados para inferir las perspectivas del mercado de mano de obra de las personas jóvenes; o perfectamente concebible que existan nuevos factores compensatorios, tales como un cambio en la composición de la demanda de mano de obra, especialmente favorable a las personas jóvenes o una aceleración en la tasa de crecimiento de la economía, indica Easterlin. A partir de 1957 ha habido una ligera declinación en el nivel de la fertilidad; pero sería incierto decidir si este fenómeno sólo será temporal. En cualquier caso, se necesita urgentemente un estudio detallado del mercado de mano de obra para las personas jóvenes, tanto en el pasado como para el futuro.

Las implicaciones del análisis de Easterlin en relación con el futuro a largo plazo de los cambios en la fertilidad está

en contraposición con lo que podrían sugerir los hechos demográficos históricos sobre la fertilidad. Suponiendo una reducción en la fertilidad en los "años sesenta", el énfasis acostumbrado de los demógrafos en la declinación secular a largo plazo en el pasado podría sugerir que se trata de un resumen de la tendencia primaria. La interpretación sugerida por el presente análisis, sin embargo, sería que para los grupos cuya experiencia es de importancia central para el futuro, la población blanca urbana dentro de la tendencia primaria en este siglo no es perfectamente aparente y conceptuando la reciente conducta de este grupo podría explicarse cuando menos en parte en términos de la concepción de los ciclos de Kuznets en relación con los cambios en las series y en el tiempo. Si esto es correcto, y suponiendo una continuación en el

futuro a largo plazo de un razonablemente alto nivel en la ocupación, uno podría imaginarse más o menos un mecanismo autogenerador por medio del cual en un periodo la declinación en la tasa de personas que ingresan al mercado de mano de obra da lugar a un aumento correspondiente en la tasa de cambio de la fertilidad, y esto, a su vez, conduce con un cierto retraso de alrededor de dos décadas a un aumento en la tasa de personas que ingresan al mercado y a una declinación consecuente en la tasa del cambio de la fertilidad. Pero esto es sólo una posibilidad hipotética. De acuerdo con el autor, el hecho fundamental es que puede ocurrir en el largo plazo un cambio sustancial, al alza o a la baja, en la variación de la fertilidad.

ÓSCAR SOBERÓN M.

JOHN MICHAEL MONTIAS. *Central Planning in Poland*. Yale University Press. New Haven y Londres. 1962. 460 pp.

El libro de Montias informa, analiza y evalúa la experiencia de Polonia en relación con la planeación central dentro de la estructura institucional adoptada por el modelo soviético. El autor empieza por hacer una introducción a la teoría de la planeación central, con base en una comparación de los métodos administrativos de planeación, con el análisis del insumo-producto y la programación lineal. Describe el desarrollo de posguerra y la organización de la planeación durante el periodo del Plan de Seis Años. Destina capítulos especiales a la planeación de balances, la programación de las inversiones y los planes a largo plazo, y a la política fiscal y financiera. De especial interés es el capítulo de la formación de los precios, que contiene estadísticas detalladas hasta ahora desconocidas y que describe las prácticas seguidas en la fijación de los precios. Los dos últimos capítulos se ocupan de las reformas introducidas por Gomulka y del debate teórico

que surgió entre los economistas polacos para llevar a cabo esos cambios institucionales. La información fue recolectada en el lugar de los hechos por el propio autor, a través de entrevistas con economistas polacos en el periodo de 1956 a 1961, lo que le da al libro un valor poco frecuente de encontrar en otras muchas publicaciones de autores norteamericanos.

Para Montias, el libro debió haber llevado el título más largo de "Problemas teóricos y prácticos en la aplicación de la planeación central económica para el pueblo de Polonia, con especial referencia a la industria, durante los años 1945 a 1961", en virtud de que "apenas se refiere a problemas tales como la organización de la agricultura, los transportes y la construcción"... aun cuando "en el caso de la agricultura ello se debe al modesto papel que desempeñan los controles centrales en este sector". El autor explica también el hecho de que haya relegado el tema de la planeación en el nivel de la



empresa a sólo una parte de un capítulo, en virtud de su preocupación de enfocar el tema en los aspectos "centrales" de la formulación de los planes. También ello explica por qué se relegaron a segundo término los temas relacionados con la planeación regional y de las ciudades.

Montias no se refiere a la teoría del marxismo, especialmente en la introducción teórica del libro, en virtud de que, de acuerdo con él, muy poco de la metodología contemporánea de la planeación polaca pertenece a Marx. En su opinión, la teoría marxista sólo se refleja en algunos detalles del análisis del ingreso nacional y de la formación de los precios.

El artista estelar de Montias, a lo largo de su libro, es la Comisión de Planeación de Varsovia. Como antes se afirmó, el autor discutió diversos problemas con los funcionarios de la Comisión, en especial los problemas que tuvieron que resolver para lograr las metas fijadas y los medios adoptados para alcanzar los fines determinados por las autoridades comunistas, teniendo en mente que algunos de los medios, particularmente los institucionales, son una réplica, de acuerdo con el autor, de los modelos soviéticos; y que eran tan sagrados como los medios y no podían reformarse sin que trajeran consigo consecuencias políticas.

En la introducción teórica del libro, Montias adelanta un paso más y define la eficiencia no en el contexto de todos los posibles patrones de producción abiertos a la economía en un momento dado, sino dentro de los límites de la información disponibles para la Comisión de Planeación.

En el primer capítulo, el tema central se refiere a las posibilidades de la Comisión de hacer un uso eficiente de la información disponible, por incompleta que sea, en el caso de las funciones de producción de las plantas, sin importar la inexactitud de ella.

El autor trata de aclarar si los modelos que desarrolla en su primer capítulo se ajustan a la realidad y si pueden aplicarse

a otros "tipos de economía soviética". Montias asegura que la primera parte del problema no debe juzgarse sólo a la luz de las concepciones que los propios planeadores tienen en relación con la forma en que opera el esquema de la planeación.

La mayoría de los hombres de negocios de una economía capitalista —afirma— fallarían en reconocer su propio papel para llevar al máximo las utilidades, de acuerdo con lo que indican los teóricos; no obstante —continúa— ellos obran como si estuvieran adheridos a esas reglas, o su actitud se acerca a esa realidad, para permitir que se hagan afirmaciones útiles en relación con sus propias reacciones en virtud de los cambios que se presentan en el ambiente económico: por ejemplo, ante las fluctuaciones en los precios de los insumos o en la demanda de sus productos. La prueba final del modelo desarrollado en el capítulo primero —continúa Montias— sería su valor predictivo. Si por ejemplo, se conociera por los planeadores una insuficiencia inesperada en la capacidad productiva de un sector o en la disponibilidad de divisas extranjeras, el modelo, si se dispusiera de toda la información, nos permitiría predecir su reacción a esa insuficiencia, la dirección general y la magnitud de la reasignación de recursos que habría de resolver en consecuencia.

Para Montias los problemas que afrontan los planeadores en cualquier situación, en donde los planes de producción de los productores están centralmente coordinados y las materias primas y otros factores están racionados por una agencia central coordinadora parecen ser esencialmente del mismo carácter. Sin embargo, continúa, si se cree que los paralelos institucionales son un mejor criterio para ponderar la importancia de un modelo basado en la experiencia polaca, para otras economías del bloque soviético debe indicarse que la estructura general de la planeación polaca durante el Plan de Seis Años fue realizada en 1949 por un

comité económico del Consejo Polaco de Ministros que "tomaron como base de su trabajo tanto los modelos soviéticos como la literatura sobre el tema". También se sabe, indica Montias, que los expertos soviéticos ayudaron a llevar a cabo las reformas que alinearon a Polonia con las instituciones soviéticas en 1949 y 1950, y no puede pensarse que existía alguna diferencia digna de consideración entre las instituciones de Polonia y la URSS en 1950 y 1955, cuando menos en los sectores no agrícolas, las que, a diferencia de la URSS, permanecieron en manos de la iniciativa privada en Polonia. A partir de 1956, las reformas introducidas en la centralización de la administración, tanto en la URSS como en Polonia, introdujeron algunas divergencias. Estas, sin embargo, no tuvieron ningún efecto decisivo sobre la naturaleza de los problemas de coordinación que

afrontaron las agencias centrales de planeación de los dos países.

En resumen, el libro de Montias está estructurado como sigue: el capítulo segundo se refiere al desarrollo económico de Polonia durante la posguerra. Las instituciones de planeación, los métodos, el sistema financiero y las políticas seguidas para la fijación de precios se tratan en los capítulos tres a ocho. Estos capítulos se concentran en los años 1949 a 1956, aun cuando en algunos casos se hacen referencias a años posteriores. Los dos últimos capítulos se refieren a los recientes acontecimientos económicos ocurridos en Polonia, a partir del advenimiento al poder de Gomulka. La estructura del libro de Montias, en esta forma, ofrece la oportunidad de discutir el sistema de la planeación.

ÓSCAR SOBERÓN M.

VÍCTOR L. URQUIDI. *Viabilidad económica de América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México, 1962. 208 pp.

*América Latina: un presente con futuro*. Cumplo, en estas breves páginas, con un honroso encargo que me formulan dos buenos amigos: el de comunicar desde esta prestigiosa tribuna la recientísima aparición del libro de Víctor L. Urquidi, *Viabilidad económica de América Latina*.<sup>1</sup> La enunciación simple de autor y título bastarán para centrar la atención

de quienes, en Latinoamérica, desempeñan funciones gobernantes y ejecutivas, y llevan, en el orden público o privado, la responsabilidad de las decisiones finales en el desarrollo de nuestros pueblos; lo convertirán en su libro de cabecera —por mucho tiempo— los mentores universitarios de nuestras juventudes: en particular quienes, desde el estricto campo de una especialidad científica o técnica, están captando desde hace un lustro ese anchuroso *proceso de cambio* operado hasta las raíces en el mundo rutinario, timorato y anodino del pensamiento económico conformista, reinante hasta hace poco en el hemisferio occidental; pero subyugará especialmente al estudiantado de la América Latina, porque sus componentes, cifrados en cientos de miles, tienen conciencia plena de un hecho alentador: ellos serán, con su juventud denodada, quienes convertirán la *crisis universal*, aparentemente perversa, en sustancia de una

<sup>1</sup> Urquidi, Víctor L., *Viabilidad económica de América Latina*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1962.

Capítulos del Índice: Propósito.—I. Algunos problemas de estructura.—II. Las perspectivas del comercio internacional y América Latina.—III. Los embrollos monetarios y financieros.—IV. La participación del capital del exterior.—V. Estabilización de los precios de los productos primarios.—VI. Los llamados aspectos sociales del desarrollo económico.—VII. Los requisitos institucionales y políticos.—VIII. El capital extranjero y la transmisión de la tecnología.—IX. Posibilidades de una programación efectiva del crecimiento económico.—X. La integración de las economías latinoamericanas.—XI. La Alianza para el Progreso y el desarrollo latinoamericano.—Anexo estadístico.

ideología nueva, nacional, internacional y humana, defendiéndola con tenacidad incansable hasta cuando el destino les ponga —de aquí a pocos años— en lugares de responsabilidad civil, en todos los niveles.

*Un autor y un "caso" excepcionales.* En pocas gentes de esta región de hablas hispánicas se realiza como en Víctor L. Urquidi una conjunción tan indiscutible de vocación, disciplina y eficacia al servicio de Latinoamérica, región cargada de problemas y rica en posibilidades de gran futuro.

Por primera vez, que yo sepa, se formula en el referido libro la dramática historia y el arduo devenir inmediato de nuestros países en vías de desarrollo. En todas las áreas de la tierra los pueblos ya maduros y los que ahora despiertan, tienen ante sí grandes problemas por resolver, pero la magnitud de los nuestros no tiene par, en punto a factores limitantes, internos y exteriores. Señalarlos en su totalidad, con índice objetivo, puntual y justiciero, es empeño que pocos pueden permitirse, en nuestro tiempo: a unos les falta el bagaje de ciencia y experiencia; a otros, la valentía, incapaces, como son, de sacrificar su comodidad o su conveniencia; a casi todos, ese escudo de defensa que procura el hecho de haber dedicado casi un cuarto de siglo —y ese es el caso de Víctor L. Urquidi— a conocer nuestro mundo cercano o distante, y a ganar en cualesquiera circunstancias el respeto de todos, amigos totales y oponentes científicos. Muy pocos, como él, pueden gritar su verdad —la verdad— sin ser lapidados: pero somos muchos, muchísimos, los que nos sentimos por él interpretados, del mismo modo como han acertado a expresar, con voz universal y eterna, grandes escritores, los sentimientos escondidos de las gentes sencillas, en palabras asequibles a un mundo intemporal y sin fronteras.

Leyendo esa espinosa epopeya de América Latina, narrada con cifras, argumentos y lógica irrefutables, vemos sombras

actuales y densas tinieblas para el futuro próximo. Urquidi, hombre avezado para operar por saldos o balances, nos dice desde el prólogo o Propósito: "... mi actitud hacia América Latina es optimista"...; una interpretación de los hechos "revela más factores positivos que negativos": fe comunicativa, la suya, cuando sugiere —respecto a los factores retardatarios, tan numerosos y fuertes en nuestra región latinoamericana— que "pocos de ellos no son modificables" por los moradores de la América Latina.

En un reciente informe del Centro de Estudios Internacionales del MIT,<sup>2</sup> se leen estas palabras: "En términos reales nuestro tema es 'revolución', porque toda la textura que nos preocupa se está despedazando, y lo viejo y tradicionalmente respetado viene a sustituirse por nuevas formas, económicas, políticas y sociales." Cómo serán esas formas, en este pueblo o en aquél, no lo sabemos todavía. Cabe afirmar, no obstante, que si no caemos en la desesperanza, en la inacción, en la torpeza, el éxito puede ser venturoso: de nosotros solos depende. Esa "revolución" puede y debe ser serena. ¡Tenemos tal respeto por ese gran activo que es la paz!

*Los economistas, al servicio de la comunidad.* Lo que la naturaleza ha unido en nuestro Continente, el hombre no puede separarlo, sin cometer suicidio. Quienes hemos tenido la fortuna de conocer América "con la cabeza y con los pies", en un largo trajinar por sus tierras, y en un trato de varios lustros con sus hombres, sabemos algo de sus limitaciones seculares, y nos hemos acercado a sus males y carencias con amor y deseo de sanarlos. Con ese mismo espíritu —y a nivel más alto— Urquidi nos sugiere cómo de tanta ceniza puede surgir, y muy pronto, la llama nueva de fulgor creciente.

<sup>2</sup> Center for International Studies, Massachusetts Institute of Technology, ed. por U. S. Foreign Policy, Study Nº 12. Washington, D. C., O. S. Government Printing Office, 1960.

Hace cuatro años, cuando una Francia políticamente desgarrada se afanaba por crear, con su inmortal espíritu cartesiano, las bases del Mercado Común europeo, el de Monnet y Schuman, un banquero galo<sup>3</sup> expresaba su esperanza en estas palabras: "Habrá sido necesaria la fuerza de destrucción de una guerra, y el surgimiento de poderes nuevos, para que los factores económicos de Europa convengan finalmente en la *realidad de sus debilidades individuales* y en la *magnitud de su potencial colectivo*."

En su memorable discurso de recepción en El Colegio Nacional de México, Víctor L. Urquidí<sup>4</sup> hizo como economista una pública y sincera confesión de sus desvíos metodológicos del pasado, que en definitiva no eran otra cosa sino el testimonio de su fidelidad a una doctrina científica en la que era y sigue siendo maestro. Injustamente abrumado por el honor que se le hacía al incorporarlo al docto Colegio, hizo —y está cumpliéndola— la solemne promesa de dedicar el futuro de su trayectoria como pensador en las artes sociales, a poner su ciencia y su pericia al *servicio de los intereses mayoritarios* y populares de nuestros pueblos, a perfeccionar el riguroso análisis teórico de los problemas, con la proyección de soluciones reales, viables y justas. De ese modo —y hablaba por tácita delegación en nombre de un gremio intelectual hasta entonces inaccesible y altanero— lanzaba todas sus anhelos en busca de la *comunicación abierta* y sincera con otras ramas afines del saber, en el árbol de las Ciencias sociales; creaba, así, un nuevo y generoso sentido de *comunidad científica al servicio de la comunidad* nacional, regional y humana.

*Protagonista, el pueblo entero.* Ese en-

foque *interdisciplinario*, hasta entonces negado sin razón, tiene en él a uno de sus primeros valedores, seguidos ya por las figuras más señeras de América y del mundo. Esa es la recta vía para incorporar, en prestigio de nuestra ciencia exaltada al nivel de la Socioeconomía —la justicia social, y el acceso de las masas mayoritarias a un rellano de dignidad, desde el cual puedan saltar rápidamente a la cooperación creciente en la decisión de los comunes destinos.

Porque, hasta aquí y ahora, casi todo les ha sido negado. En la mayoría de nuestros pueblos latinoamericanos, los innegables avances hasta estos días realizados, sólo han trascendido, satisfactoriamente para sus privilegiados componentes, a un grupo relativamente minúsculo de los ciudadanos. La corriente del progreso sigue un curso circulatorio, fuera del cual quedan no solamente los enclaves indígenas, secularmente sumidos en la miseria más oscura, sino las vastas *poblaciones campesinas* que en nuestro continente hispanoamericano serán, cuando despierten a la luz de la cultura y a la *conciencia de su derecho a la participación en los beneficios del desarrollo socioeconómico* —el mercado extenso para los productos de la industria, el cimientito y el cemento de la nacionalidad, la garantía en la seguridad del progreso incesante, de la comparecencia competitiva en los mercados del mundo. El movimiento circular tiene que agrandarse, en un *perpetuum mobile*, hasta alcanzar las fronteras físicas de la nacionalidad —y de la región, luego; las soluciones han de llegar a los problemas todos, de modo tan frontal y profundo como hoy ya lo plantean en todo el mundo las *presiones* de las grandes masas, anhelantes de paz, pan y cultura.

*Sinopsis de Hispanoamérica: las carencias.* Nos hallamos prendidos entre las dos ramas de una tenaza: la *explosión demográfica* y la *posición deficitaria de nuestras balanzas de pagos*. A poco andar, la población de la América Latina

<sup>3</sup> Conferencia de Henri Blancheney, Presidente de la Société générale, París-Nueva York. Mimeografiado. San José, Costa Rica, marzo 1958.

<sup>4</sup> Discurso de recepción al Colegio Nacional de México. EL TRIMESTRE ECONÓMICO, vol. XXVIII, núm. 109, México, D. F., enero-marzo de 1961, pp. 1-9.

se habrá más que duplicado. Están ya clarísimamente descubiertos los puntos de estrangulamiento del sistema socio-económico: seguimos siendo países exportadores de materias primas, en constante deterioro de precios, e importadores de los bienes de capital necesarios para el desarrollo, y cada vez más caros; urge realizar profundas reformas en el régimen de tenencia de la tierra, en los sistemas fiscales, en la provisión de satisfactores de consumo final para la pobre capacidad adquisitiva de la población mayoritaria, cuyos bajos ingresos no les permiten por ahora una contribución significativa al ahorro nacional. Estos problemas eran soslayados, con pasmo y susto, por el mundo de ayer: el de hoy, pugna por acelerar esos cambios, en extensión y profundidad.

La *concentración del ingreso* —divinizada hasta hace poco como la única fuente posible para la capitalización que nuestro desarrollo exige— exhibe la penosa coexistencia de islotes de opulencia, comparable a la de los pueblos maduros, y desiertos de pobreza, ignorancia e insalubridad, sin posibilidad viable —si los viejos métodos perviven— de *un cambio para mejor*.

Existe —y hablamos en términos latinoamericanos— falta de *coordinación* en proyectos y programas, *despilfarro* de nuestros escasos recursos, *ignorancia de las potencialidades* de futuro. Se advierte una urgencia por formular proyectos novedosos, y una punible indiferencia a la hora de atender con fondos adecuados las etapas de realización. Muchos de esos empeños se hallan intrínsecamente bien diseñados, pero una vez concluidos generan inesperados efectos perversos para el programa general.

La *inflación* sacude sin piedad a nuestros pueblos, obligándolos a trabajar más para mantener tan sólo los modestos niveles de exportación para los bienes primarios depreciados. En la mayor parte de los países latinoamericanos, inclusive en algunos de los más capaces para el

desarrollo y para el cultivo de la inversión social, existen estudios según cuyos autores el único medio de acercarse a la estabilidad consiste en suspender el desarrollo. Por paradoja, en algunos países no existe inflación, si nos atenemos a la engañosa verdad de las cifras estadísticas: en realidad —y su situación interna lo comprueba— el índice del costo de la vida no acusa diferencia con respecto al año base... porque ese punto de partida marcaba ya el “techo” o límite máximo —imposible de superar— de la carestía. A un paso de ese cuadro están las *devaluaciones*, que hacen más ancho el caño de la sangría para nuestras magras disponibilidades.

*En demanda de ayuda exterior.* La falta secular de *ahorro interno* nos obliga a solicitar *créditos exteriores*. Urquidí dedica el capítulo IV de su libro a analizar con valentía fascinante “la participación del capital del exterior” en el desarrollo de nuestros pueblos. En este renglón tan conflictivo y vidrioso de nuestras economías, el autor formula escalonados intentos de definición, hasta integrar un concepto riguroso y cristalino: es el *capital* del exterior (cf. p. 49) “una transferencia que se hace a largo plazo y con el propósito de adquirir o constituir un activo físico”...; “permite [además] edificar una capacidad de producción mayor que si el país tuviera que atenerse solamente a sus propios recursos, aun cuando ello signifique, a la vez, un endeudamiento con respecto al resto del mundo”.

Ese capital que afluye desde fuera al país, le permite “efectuar importaciones en exceso de sus exportaciones, por igual monto que dicha transferencia”. La comunidad logra, así, “la adición de recursos reales... y desempeña una importante función aceleradora del crecimiento”. Mas si esa masa de disponibilidades adicionales no genera “un esfuerzo más intenso de formación de capital real (interno) el capital obtenido del exterior

puede no contribuir a otra cosa sino a elevar el consumo”.

Pero no es el monto de capital exterior lo que importa, sino su consumo. Si mientras “esa disponibilidad se aplica a una actividad productiva los recursos propios [del país] se despilfarran en actividades no productivas, o se gastan en consumo, o se expatrian, la aportación... al desarrollo habrá sido nulo, aunque estén visibles las fábricas o las minas en que se invirtió el capital” (p. 50). Lo que importa, pues, es el *total del capital disponible, interno y exterior*, y su *empleo idóneo*. Otros importantísimos *factores, sociales y políticos*, pueden concurrir a calificar favorable o adversamente el capital recibido, según la constelación de *circunstancias*. Y sin embargo, en la situación de nuestros pueblos, se progresa con ese capital, mejor que sin él, y no sólo es posible sino que es necesario.

Deliberadamente me he abstenido de consignar siquiera un dato de los abundantísimos que contiene el estudio. El objeto de estas rápidas notas no es otro sino el de subrayar alguno de los puntos analíticos más salientes: nunca sería recomendable privar al lector del goce espiritual de recibir de primera mano el impacto de una lógica certera, sostenida por un copioso caudal de datos, prodigiosamente manejados por el autor. Quien leyere, captará además, rápidamente, la severidad con que Urquidí se sitúa, aplicando la objetividad más fina, frente a problemas tan arduos como el de la *política de inversiones privadas* frente a *otras alternativas*; el de la discrepancia entre nuestras naciones, respecto a la forma preferente de obtener capital del exterior; el de la constatación de que, año tras año, las *utilidades, intereses y regalías del capital del exterior*, remitidas a los países de origen, representan en América Latina sumas *en exceso de las inversiones netas anuales*; el *comportamiento de los organismos prestamistas o acreditantes*, y los impedimentos de algunos de ellos a la institución de otras agencias

más idóneas, generalmente lograda a raíz de los recientes cambios en la ideología entera del crédito exterior.

*Nuestras relaciones externas: actuales atisbos de comprensión.* En conexión estrecha con el referido capítulo está el xi, dedicado a “La Alianza para el Progreso y el desarrollo latinoamericano”. Es la historia apasionante de nuestro gran problema regional latinoamericano, desde el término de la segunda Guerra Mundial, hasta los días que corren. Del período bélico salió América Latina fortalecida en su economía financiera, y en cuanto las hostilidades cesaron, pudieron nuestros países, con la reconversión a las producciones de paz, adquirir apreciables cantidades de bienes de capital, usando sus *disponibilidades de divisas*, hasta entonces congeladas. Pero parte de los ahorros acumulados por Latinoamérica se desperdiciaron en *importaciones innecesarias*. Empeoraron las *relaciones de precios de intercambio*; muchos proyectos quedaron a medio hacer o sufrieron grave retraso, y vinieron tras del desequilibrio interno, las *dificultades de balanza de pagos*; a ello se añadió el alto costo de una *industrialización veloz*, con extensas inversiones en *infraestructura*, y la consiguiente *restricción del consumo de las grandes masas*.

Todo ese cuadro de factores de signo diverso fue expuesto por los cancilleres de Hispanoamérica en la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y la Paz (*Conferencia de Chapultepec*, México 1945). La posguerra había traído “dos tipos de *problemas, vinculados entre sí*: el de la *inestabilidad* y el del *desarrollo*, cuya única solución se veía por el camino de un *nuevo régimen de oferta y demanda de productos básicos latinoamericanos*, y la *industrialización* propiciando nuestros pueblos” un *entendimiento con los Estados Unidos en materia económica*”. La coyuntura era excelente, pues la economía europea tardaría un tiempo en reincorporarse: pero la voz de Latinoamérica no sonó en for-

ma unánime, y la incompreensión externa fue absoluta.

Tres años más tarde —ya era tarde, en efecto—, en la Conferencia de Comercio y Empleo, celebrada en La Habana, y en la Conferencia Interamericana de Bogotá (ambas en 1948), nuestros representantes vieron acrecidas sus dificultades: se había aprobado el *Plan Marshall* para Europa, y los Estados Unidos adquirirían compromisos creados en otras latitudes mundiales: la única alternativa ofrecida a las naciones latinoamericanas fueron las *inversiones privadas extranjeras*.

El breve respiro de la *guerra de Corea* y del *alza en el precio del café*, generó, en nuestra área, ilusiones que el inmediato futuro no consolidó en absoluto, y desde 1953-54 volvieron a ponerse en evidencia los graves caracteres de nuestro *desequilibrio estructural*.

No perdieron el tiempo, sin embargo, los países de Hispanoamérica: se dedicaron a “*estudiar a fondo los problemas del desarrollo latinoamericano... mediante una labor metódica y paciente fundada en la dura realidad*”. A cargo de esa tarea, la CEPAL pudo presentar en la Conferencia Económica de Petrópolis (1954) “un conjunto de ideas, principios y recomendaciones en qué basar un *nuevo concepto de cooperación norteamericana en el desarrollo latinoamericano*”.

Siguen luego —durante un periodo de deterioro para las relaciones entre los Estados Unidos y Latinoamérica—, el proyecto de la Operación Panamericana, del presidente Kubitschek y la institución del Comité de los 21, de la Organización de Estados Americanos, cuya tercera reunión produjo el Acta de Bogotá (1961), donde por primera vez se introduce con toda dignidad el tratamiento sustantivo de las *oportunidades de progreso social*, y se reconoce en general la *interdependencia del progreso social y del progreso económico*: expresión clara de esa orientación fue señalar la necesidad de *empezar programas interamericanos en*

*materia de vida rural, y uso y tenencia de la tierra, vivienda, educación, salubridad y reforma tributaria, como condiciones indispensables al desarrollo económico*.

Significaba ya este enfoque una favorable inflexión en el estado de cosas para el tratamiento satisfactorio de nuestros problemas. Los Estados Unidos confirmaron la idea de que la cooperación externa no podría tener éxito sin que existieran *programas basados en el uso máximo de recursos propios*. La primera muestra de seria consideración de las precitadas ideas fue la institución del *Fondo Especial de Desarrollo Social*, mediante un fideicomiso (500 millones de dólares) constituido en el Banco Interamericano por el Gobierno de los Estados Unidos.

Tanto los desarrollos desde 1960 como la convocatoria y celebración de la Conferencia de Punta del Este, la Declaración y la Carta de esa asamblea, y las realizaciones logradas desde entonces, constituyen el tema central del capítulo final del libro, y quedan reservados al lector, quien encontrará una de las más brillantes muestras de información, análisis e hispanoamericanismo apasionado, realizadas por Víctor L. Urquidí hasta la fecha.

*Estadística y literatura*. Avaloran esta publicación, una de las más esmeradamente efectuadas por el Fondo de Cultura Económica, dos piezas de gran importancia para los estudiosos: 42 cuadros estadísticos, en un apéndice de 50 páginas, y un arsenal de referencias bibliográficas, cuyo aparato figura en copiosas notas de pie de página en el texto del libro.

El manual de Urquidí viene a constituir un ejemplo a seguir por quienes consagran su esfuerzo a la *solución* —no sólo a la *interpretación*—, de las *aspiraciones de Latinoamérica*. Una infraestructura del saber en esta área, sobre la cual los investigadores, programadores y administradores del futuro podrán ir efectuando, junto con nuestro autor, su

cesivos y valiosos valores agregados, sin bordar sobre temas ya documentados en el libro que nos ocupa.

*Un libro enteramente provocativo.* Y para terminar: mi ejemplar de esta obra está plagado de subrayados y notas mías a las que, por el carácter de esta recensión, no pude referirme, pues sólo he querido subrayar la importancia de la publicación y señalar unos pocos de los muchos valores que la adornan. Auguro —con la seguridad que me da una larga experiencia universitaria— que el libro de Urquidi será en toda Latinoamérica, y entre los profesionales del mundillo económico, ampliamente leído y comentado, y no sólo en las aulas, sino en los

seminarios, en muchos de los cuales servirá como obra fundamental de referencia.

América Latina es y vive en hombres como Urquidi, dedicado a su misión en cuerpo y alma. Pese a tantos problemas como siembran de obstáculos la navegación de ese océano, comparto de corazón el fundado optimismo de Víctor L. Urquidi. Las armas nobiliarias de la Villa de París llevan esta leyenda latina: *Fluctuat nec mergitur* (Flota, no se hunde). Hagámosla también nuestra, para expresar nuestra fe en los destinos de Latinoamérica.

MANUEL SÁNCHEZ SARTO